

cuestión tan *discutible*, convendría saber si uno y otro bando están de acuerdo acerca de lo que es «arte». Porque sobre esto hay casi tantas definiciones como definidores, y no se puede, claro está, llegar a una conclusión, a menos que, como en un torneo deportivo, ambos bandos acaten de antemano las mismas reglas, y su interpretación por un árbitro imparcial de fallo inapelable. Pero no existiendo tales reglas, ni tal autoridad, veamos las dos opiniones, y tratemos de deducir algo según nuestro leal saber y entender.

Dicen los partidarios, a machamartillo, de la técnica que, en resumidas cuentas, una fotografía es el resultado de un fenómeno óptico y de una manipulación química; que para ser buena, en su opinión, una fotografía debe ser ante todo técnicamente impecable: La exposición, la distribución de la luz, el revelado, la impresión y el retoque deben ser lo más perfectos posible, y que lo demás es... literatura. La mejor defensa de esta teoría la leímos en una revista fotográfica inglesa, reconocida como autoridad internacional

en el asunto, en que un escritor y fotógrafo dice que la fotografía es ciencia y no arte, porque el arte *crea*, el arte es imaginación, y la fotografía sólo reproduce lo existente, y a lo sumo lo selecciona al reproducirlo.

Lanza en ristre, dicen los partidarios de la fotografía como «arte», que éste no se define, sino se siente y se admira; que los retratos de los grandes maestros cosmopolitanos son verdaderas obras de arte; que tan artistas son el belga Leonardo Misonne y el español Ortiz de Echagüe, como lo fueron Rubens o Murillo, cada cual en su época y catego-

ría respectiva, naturalmente. Y la verdad que Misonne y Rubens, ambos flamencos, pertenecen a la misma escuela, y las fotografías de Echagüe son tan realistas, tan artísticas, tan españolas como



*En apuro.*

los cuadros de Murillo. Los maestros del pasado y los artistas de nuestros días usan medios diferentes para llegar a un mismo fin.

Medios y no fin — continúan diciendo los «artistas» — son la exposición, el revelado y la impresión, medios variables y no fijos, variables para producir efectos artísticos.

Entre uno y otro extremos, ¿quién tendrá razón? Si ello es cuestión de opinión, la nuestra es que la razón está entre uno y otro: la fotografía es ciencia y arte. Gramaticalmente es, ante todo, una ciencia, y una ciencia exacta: la que